

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación
a Distancia



En busca de formas: narradores, narraciones y el narrar

Edgar Andrés Leal Gil¹⁸

Mónica Fernanda Tovar Espinosa¹⁹

Narrar historias siempre ha sido el arte de volver a narrarlas. (Walter Benjamin)

Encontrando/abriendo caminos

Si el camino se hace al andar, este texto busca mostrar precisamente caminos, esos caminos que hemos ido encontrando, o si se quiere, abriendo en torno a la forma de la narración, el narrar y el narrador. Se muestra, pues, un sendero y las inquietudes que en él se dilucidan por medio de revisiones, lecturas y preguntas alrededor de la investigación narrativa. La investigación narrativa en la actualidad se presenta como un modo de investigar novedoso, incluyente, alternativo, frente a maneras que se caracterizan por una rigidez que no corresponde a las ciencias humanas o sociales. En este punto, cabe aclarar que la investigación narrativa que compete a esta ponencia se centra en el campo de la educación.

Lo que llamamos investigación narrativa puede verse desde tres perspectivas: Investigación narrativa como enfoque, saber o teoría; como método o como forma, que es lo que nos compete (forma que no es igual a formalismo), y que precisamente dejamos en último lugar, puesto que la forma ha sido relegada frente

al enfoque y el método. En otras palabras, el contenido termina por invisibilizar la forma, como si esta no fuese importante o como si desde ese lugar no se estuviesen diciendo cosas, o reflexionando, incluso, proponiendo.

La forma, así pues, no solo ronda lo estético, sino lo ético. Desde la forma es posible captar lo que se le escapa a las preocupaciones planteadas desde el enfoque y el método, es decir, la escritura, los acontecimientos contingentes de una investigación, las situaciones y las palabras residuales. La cotidianidad. Como justificación para el uso, para su instrumentalización en torno a la investigación narrativa, se habla del giro narrativo. Giro es movimiento, es circulación; no obstante, el giro es de 360 grados y se termina viendo lo mismo, pensando igual en una especie de gatopardismo, un giro vertiginoso y totalizador que no resulta ser un giro. Un giro que solo tiene en cuenta precisamente el enfoque y el método, que gravitan alrededor del método científico, que posee lógicas y estructuras que desvirtúan lo narrativo y la narración; o por lo menos, desvirtúan su forma. Es recurrente hallar

18. Directora Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Instituto de Educación a Distancia, Universidad del Tolima. Docente catedrática. mftovar@ut.edu.co

19. Docente IDEAD. Universidad del Tolima: ealealg@ut.edu.co

que se intenta (desde la forma) aproximarse al ámbito narrativo. Sin embargo, lo narrativo visto como saber y método asfixia la forma y esta solo se muestra como un accesorio menor, o peor aún, a partir de la forma se busca demostrar que se lleva a cabo una investigación narrativa, y que simplemente, por incluir y registrar ciertos géneros escriturales (como cartas, diarios, cuentos, diálogos...), basta para autocatalogarse como narrativo. Resulta irónico que esta forma narrativa que buscamos mostrar, proviene, en gran medida de los catalogados objetos de estudio, pero no de su investigador.

Lo expuesto pone de manifiesto una pregunta: ¿por qué en la mayoría de las investigaciones narrativas hay una distinción entre forma y contenido? Así pues, la forma correspondiendo a la escritura y el contenido al método y al enfoque. La investigación narrativa se caracteriza por diversas nominaciones que resultan equivalentes. En el rastreo, la investigación narrativa se asocia a nombres como investigación biográfico-narrativa, investigación social, historias de vida, documentación narrativa, sistematización de experiencias, cartografías sociales, narrativas pedagógicas; no obstante, todas aquellas tienen como punto convergente lo narrativo; es decir, aplicar dichas metodologías al ejercicio investigativo es hacer, en otras palabras, investigación narrativa. Este desplazamiento en el ámbito investigativo, hacia un espacio emergente y alternativo, se presenta por:

Un fuerte interés hacia la literatura y las humanidades. De esta manera, podríamos decir que han producido y están produciendo una ciencia social menos ontológica y más epistemológica. Este rasgo, subrayado por Bruner (1997), supone el desarrollo de una conciencia crítica y un planteamiento científico y educativo basado en la búsqueda de alternativas y posibilidades. (González-Montegudo & Ochoa-Palomo, 2014, p. 814)

Lo anterior se presenta como una respuesta a enfoques positivistas y tecnológicos que se erigían como paradigmas en investigaciones alrededor de las humanidades, ciencias humanas y ciencias de la educación. De igual manera: “La crisis del funcionalismo, del estructuralismo, del conductismo y de los enfoques experimentales y cuantitativos ha permitido el desarrollo de paradigmas cualitativos de variado signo”. (Sarabia & Zarco, 1997). Estos enfoques, al entrar en una crisis, llevan a reevaluar las maneras de hacer investigación en cuanto a métodos y enfoques, de modo que se desarrollan y emergen desarrollos investigativos, no solamente centrados en el ámbito cuantitativo, sino que se centran en lo cualitativo. Tanto en las ciencias humanas como en las de la educación, estas propuestas se difunden y, en consecuencia, se legitiman desde un punto de vista científico y académico, a pesar de presentar una nueva sensibilidad, signada por la subjetividad, las narrativas, el diálogo y la implicación. Esta nueva mirada permeó de manera intensa las maneras cualitativas y biográficas de hacer investigación y de intervenir en educación (Hernández & Rifà, 2011; López, 2007).

Este acercamiento a las humanidades, la literatura y el arte como medios para la investigación se le considera y se identifica como “giro narrativo”. Dicho giro se configura en torno a la reflexión y el lugar en el que las narrativas pueden actuar y resultar significativas. En esa dirección, se inicia un estudio de aquello que se considera narrativo y cómo desde dichas definiciones se pueden configurar estructuras, modos de hacer, elementos fundamentales que componen lo narrativo. En ese sentido, y de la mano del giro narrativo, autores como Sommers exponen definiciones como:

Una estructura narrativa dispone sus elementos constitutivos en relaciones de tiempo y lugar; de ello se sigue una secuencia característica (inicio

= problema; medio = crisis; fin = resolución); y contiene una trama causal más o menos sumergida y una explicación normativa de sus procesos y resoluciones. Más importante es el hecho de que una estructura narrativa dispone las cosas de tal manera que los actores y acontecimientos no poseen identidades y significados intrínsecos; éstos emergen a causa de su lugar temporal y espacial en la estructura narrativa en su conjunto (Somers, 1996, p.21).

Estas definiciones resultan preponderantes al construir una nueva manera de investigar en campos de conocimiento que no están determinados por lógicas totalmente racionales, sino que responden a unas dinámicas particulares que no se pueden captar únicamente desde una perspectiva cuantitativa, puesto que requieren otro tipo de interpretación, de intervención y de lugar de enunciación.

Algunas inquietudes: grietas en la narración

En diversos espacios académicos, suele escucharse la palabra “narrativas” al referirse a temáticas contemporáneas y globales, equiparando dicha palabra a “discursos”, “imaginarios”, “representaciones” o “retóricas” ... Así, se genera una delimitación temática en torno a la narrativa. En ese sentido, se habla de narrativas de la pobreza, narrativas de la violencia, narrativas de la educación... Esto se posibilita al dar una recontextualización y resignificación de la narración. Esta situación es una respuesta a maneras de conocer y comprender el mundo que habitamos y sus realidades. Por tal razón se da lo que consideramos como “giro narrativo”, que da pie a la consolidación de lo que podemos considerar como investigación narrativa.

Sin embargo, es menester detenerse un momento en lo que constituye esa investigación narrativa, es decir, lo narrativo. En el plano

anglosajón, Somers & Gibson (1994), al referirse a las “narrativas”, identifican como rasgos específicos la relacionalidad entre las partes que componen una narración. Por otro lado, resaltan la construcción causal de una trama, la apropiación selectiva de eventos y la producción de una temporalidad secuencial. En sus palabras expresan que: “las narrativas son constelaciones de relaciones (partes conectadas) que se inscriben temporal y espacialmente y que están constituidas a partir de una construcción casual de la trama” (1994, p. 27). No obstante, esta construcción es sistémica, puesto que lo constitutivo de la narración es la red conceptual en la que se basa; así, se configura a partir de dicha red: “un sistema analíticamente autónomo de signos, símbolos y prácticas lingüísticas organizadas por sus propias normas y estructuras internas” (Somers, 1996, p. 11) que tienen como fin identificar una problemática y plantear su resolución al concretar “el modo en que está enmarcado el problema y los términos sobre cómo puede ser resuelto y contestado” (Somers, 1996, p. 22).

En un primer momento, la narrativa desde los postulados de Somers & Gibson, en primera medida, denota una aproximación a la conformación de un saber teórico en torno a la narración, mediado por la lógica y la epistemología de la ciencia; y en segundo, muestra un panorama metodológico en el que la narración es una posibilidad para la resolución de una problemática determinada. En un segundo momento, más allá de la conceptualización sistemática de la narración, Somers propone una mirada a las metanarrativas, donde las redes conceptuales funcionan como “una estructura cultural con su propia lógica simbólica interna de naturalismo social y de explicaciones extracientíficas y prescripciones normativas” (1996, p. 11). Somers reflexiona sobre dicha relación de la narración con el naturalismo social, al concebir el: “mundo social, aislado del escrutinio de la investigación empírica científico-

social” (Somers, 1996, p. 14). De modo que la narrativa se proyecta en una “infraestructura epistemológica del naturalismo social” que produce “cambios dramáticos” y la transforma, justamente, en un esquema cultural y en una *meta*-narrativa (Somers 1996, p. 38).

En los dos momentos, se identifica un movimiento, un desplazamiento, un giro narrativo dentro de lo que las autoras consideran como narración; no obstante, el lenguaje, las conceptualizaciones, las definiciones, los fundamentos, tanto de la narrativa como de la meta-narrativa, resultan científicas, a pesar de expresar una distancia y, si se quiere, una ruptura con el método científico. Se sigue remitiendo a estructuras, epistemología científica, sistemas analíticos, formulación de conceptos y problemas; normativas, teorías...

Es necesario hacer una mención que corresponde a lo anteriormente enunciado. Una figura esencial, de la que bebe el llamado “giro narrativo”, es el psicólogo Jerome Bruner, quien desde una perspectiva psicológica y cultural, ha mostrado un gran interés hacia la construcción narrativa de la realidad, acertando a tematizar de manera muy clara el reto que supone lo narrativo para las ciencias sociales. Él ha enfatizado, y a la vez criticado, nuestra ignorancia sobre las narrativas. El conocimiento de los modos a través de los cuales interpretamos, construimos y usamos las historias, nos dice este autor, ha sido o bien inexistente o bien marginal dentro del sistema educativo, y también en otros ámbitos. Así pues:

Bruner también resaltó la importancia del lenguaje para la comprensión mutua entre las mentes humanas y la dimensión sociocultural del lenguaje humano. Esto implicó un énfasis en el significado del habla y de la oralidad en los contextos de la vida cotidiana, entendiendo el habla y la oralidad como procesos de expresión,

negociación e intercambio. Esta perspectiva interactiva y dialógica se opone al enfoque abstracto del lenguaje propugnado por el estructuralismo lingüístico, subrayando las funciones del habla en contextos comunicativos cotidianos y naturales.” (González-Monteagudo & Ochoa-Palomo, 2014, p. 816)

Ahora bien, lo catalogado como “giro narrativo” se da en el contexto español con fuerza al abanderar: “El desarrollo de los enfoques biográfico-narrativos y de historias de vida en España está ligado a la evolución de los métodos cualitativos de investigación y de intervención.” (González-Monteagudo & Ochoa-Palomo, 2014, p. 810). Este camino, España lo ha recorrido en relación con los paradigmas cualitativos de investigación; al respecto, González-Monteagudo & Ochoa-Palomo exponen que España:

(...) ha seguido un camino paralelo a la evolución que han vivido los países europeos y americanos más avanzados, reproduciendo las mismas tendencias emergentes de lo cualitativo y de lo narrativo, aunque con un retraso temporal de al menos una década. La crisis del funcionalismo, del estructuralismo, del conductismo y de los enfoques experimentales y cuantitativos ha permitido el desarrollo de paradigmas cualitativos de variado signo (Sarabia & Zarco, 1997). Entre ellos destacamos la investigación acción, la etnografía y las historias de vida. En España han tenido una gran influencia las corrientes sociológicas y psicológicas que han favorecido el llamado giro narrativo. (p. 813)

El llamado “giro narrativo” se encuentra ligado intrínsecamente a la sociología y la psicología,

de igual manera, a paradigmas como la investigación acción, la etnografía y las historias de vida. Esto quiere decir que, de cierta manera, el giro narrativo se encuentra determinado y condicionado por dichos campos disciplinares; sin embargo, esto no es del todo inocuo, pues para erigirse como una alternativa y, por supuesto, como un paradigma de investigación, la psicología, la sociología como saberes y la investigación acción, la etnografía y las historias de vida como método le otorgan un piso epistemológico, cientificista, que da pie a la postulación de un formalismo narrativo. En este punto, investigadores como Bolívar, Segovia & Fernández encuentran un lugar que en apariencia le da unas características únicas a la llamada investigación narrativa. Lo anterior se expresa en la siguiente cita:

En la investigación cualitativa, el enfoque biográfico-narrativo, como mencionan en sus trabajos Bolívar, Segovia, Fernández (2001), tiene identidad propia, ya que, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos, la investigación biográfica-narrativa se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social. Por lo que la investigación narrativa se considera actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales, que relaciona diversos saberes, como la teoría lingüística, historia oral e historia de vida, la antropología narrativa y la psicología. La investigación biográfico-narrativa posee una ambivalencia: por un lado, es “darle voz” a los profesores principiantes y en ejercicio sobre sus preocupaciones y su vida profesional; por otro lado, este enfoque supone un rompimiento habitual de cómo se investiga y comprende lo social (Bolívar et al. 2001). Esto se debe a que el interés por la vida de los

profesores y por utilizar la narración que hacen de sus vidas, como dicen Huberman et al. (2000), posibilita tener acceso a un conocimiento más profundo de los procesos educativos; es un medio de reflexión sobre su vida profesional, para su desarrollo profesional y particular.

Estos autores encabezados por Bolívar, en torno a la investigación narrativa, tienen preponderancia en las esferas académicas, ya que su producción académica e investigativa apunta a la reflexión de lo narrativo como saber y teoría. Cabe resaltar que Bolívar, Segovia & Fernández (1998) como aporte a la consolidación de esta manera de investigar, proponen un manual que precisamente se titula *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*, desde la que proponen:

(...) dar cuenta de lo que se hace en investigación narrativa, al tiempo que constata/muestra un campo de investigación en educación, como guía para indagar y trabajar en este enfoque. La investigación biográfico-narrativa, más allá de una mera metodología de recogida/análisis de datos, se ha constituido hoy en una perspectiva propia, como forma legítima de construir conocimiento en la investigación didáctica. Se recogen en él los principales campos de investigación narrativa y (auto)biográfica, como útiles para investigar en este campo. (1998, p. 11)

Por otra parte, aunque en sintonía con lo propuesto por Bolívar, el investigador Suárez encabeza procesos investigativos que resaltan y son representativos en Argentina, en referencia a la investigación narrativa. Un punto en el que los investigadores difieren es en la denominación dada a sus planteamientos; mientras que Bolívar se centra en lo biográfico-narrativo,

Suárez (2005) lo hace desde la documentación narrativa de experiencias pedagógicas, con el fin de posibilitar una sistematización, valga la redundancia, de experiencias pedagógicas que circulen en el ámbito académico e investigativo, con el fin de generar diálogos e intercambios. Al igual que Bolívar, Suárez propone una guía que facilite y brinde directrices a investigadores narrativos a la hora de sistematizar experiencias pedagógicas. Dicho documento se intitula *Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas* (2004), que presenta junto con Ochoa y Dávila. Este manual primeramente recupera y difunde: “experiencias pedagógicas desarrolladas por instituciones educativas de los países participantes de América Latina (Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina, México y Perú)” (Suárez, Ochoa & Dávila, 2004, p. 5). Sin embargo, los autores dejan claro que el propósito de este manual es:

(...) fundamentar teórica y metodológicamente la conveniencia de llevar adelante procesos de documentación narrativa de experiencias y prácticas escolares de retención e inclusión de alumnos, como una estrategia para la elaboración de materiales pedagógicos disponibles y utilizables en diversos dispositivos nacionales de capacitación de docentes. Asimismo, se orientó a recomendar y orientar cursos de acción posibles para que los docentes de los países participantes se formen y capaciten a través de la producción autogenerada y guiada de relatos de experiencias pedagógicas. (p. 5)

Igual. Suárez afirma que: “La documentación narrativa de experiencias pedagógicas es una estrategia de trabajo colaborativo entre docentes e investigadores que está orientada a generar procesos individuales y colectivos de formación

docente a través de la realización coparticipada de indagaciones cualitativas del mundo escolar.” (2011, p. 18). De modo que:

Para tornar este proceso más sistemático, la documentación narrativa informa las estrategias de formación-investigación que propone en una serie de criterios epistemológicos provistos por las tradiciones interpretativa y crítica en teoría social, y se inspira en otro conjunto de recomendaciones metodológicas provenientes de la etnografía de la educación, la investigación (auto) biográfica y narrativa y la investigación-acción-participativa. (p. 18)

La concepción de las narrativas por parte de Suárez dialoga con las concepciones que fundamenta Bolívar, pues la narración es sobre todo “una estrategia válida para la formación y el desarrollo profesional de docentes, propone una serie de sugerencias e indicaciones operativas dirigidas a instalar y gestionar” (p. 6); es decir, el elemento metódico es preponderante y condiciona el abordaje de la narración.

De igual manera, es latente lo que catalogamos anteriormente como “formalismo narrativo”, puesto que se emplean formas propias de las narrativas; sin embargo, su lenguaje y manera de escritura corresponden más a un ámbito académico. La carta con la que inicia el manual no es una aproximación a aquel que lee, en un sentido filial, sino que lo coloca en el plano de un lector que será informado acerca de lo que contiene el documento. La carta suena más a justificar que la documentación narrativa, y por supuesto, su consiguiente sistematización, es la piedra angular de la configuración de un saber pedagógico.

Esta confusión o, si se quiere, no armonización entre la forma y el contenido es común al realizar una revisión de estos documentos. Se

enuncian contradicciones que se presentan, dado que las narrativas y la manera de “registrarlas” son contradictorias; no obstante, es una contradicción “natural” que no se asume y, por no asumirse, aparece una contradicción “esterilizante” que lleva incluso a sugerir que las búsquedas del registro narrativo y la sistematización de experiencias “consisten en hacer transparentes las experiencias de formación y de enseñanza escolar que, tomando el estilo y la textura narrativa de los relatos, desplieguen las complicaciones, confusiones, sospechas y contradicciones propias de la práctica y de la escritura narrativa.” (p. 14)

Lo problemático radica, no en una consecuencia total, pues es propio de la narración entregarse a movimientos paradójicos y situaciones contradictorias, incluso absurdas. Lo problemático acá es la forma, es reflexionar y pensar en torno a la forma, ya que, desde un punto de vista metódico y teórico, las narrativas han obtenido un piso epistemológico que genera el sinnúmero de investigaciones que podemos encontrar. En Brasil, María Cecilia de Souza Minayo es una figura representativa en cuanto a un método asociado a la investigación narrativa, es decir, la investigación social. De Souza ha dedicado su trabajo a la reflexión en cuanto a la investigación cualitativa como rasgo fundamental de lo social. Campos de conocimientos disciplinares como las ciencias sociales abanderan dicho método y lo aproximan a lo narrativo; por tal razón, la figura de la investigadora brasilera toma relevancia al pensar la investigación como enfoque, método y metodología. De Souza (2007), en su libro *Investigación social: teoría, método y creatividad*, ofrece unas reflexiones que buscan aportar en las concepciones y directrices en torno a la investigación social, de modo que el investigador halle una serie de elementos e instrumentos para llevar a cabo una investigación. Todos esos postulados son reconocidos y aplicados como maneras de aproximarse a lo narrativo, puesto que resultan suscritos a métodos que proceden

del paradigma cualitativo que, como se sabe, es una respuesta al positivismo. No obstante, así como acontece con Bolívar en España y Suárez en Argentina, la propuesta como investigación social, a pesar de reconocer que lo que acontece en lo social no se encuentra normado inexorablemente por leyes inmutables, sino que se mueve a través del cambio. Lo postulado por De Souza sigue determinado por un pensamiento cientificista que se sostiene en una epistemología de la ciencia; esto se evidencia al entender la investigación como “la actividad básica de la Ciencia en su indagación y construcción de la realidad.” (2007, p.15), proceso en el que se trabaja con “el lenguaje científico de las proposiciones, que son construcciones lógicas y conceptos, que son construcciones de sentido”. (De Souza, 2007, p. 17)

Esta también es la gran crítica al supuesto giro narrativo. Un giro de 360°. La autora desde el comienzo emplea un lenguaje próximo frente al lector; le avisa que su libro lo introduce a “descubrir las entrañas del mundo y de la sociedad, en la aventura de la investigación social.” (De Souza, 2007, p. 9) por medio de la *teoría, el método y la creatividad*, que se presentan como: “los tres ingredientes esenciales que, combinados, producen conocimientos y dan continuidad a la tarea dinámica de sondear la realidad y develar sus secretos.” (De Souza, 2007, p. 9). El mapa para adentrarse en la aventura investigativa tiene dos orientaciones, la primera: “es más teórica y abstracta. Te introduce a las cuestiones polémicas del mundo científico y a los conceptos básicos de la investigación, particularmente la investigación social.” (De Souza, 2007, p. 9) y la segunda: “es más técnica (...) articulando la teoría y la práctica de la investigación. Para ser más precisos, las orientaciones comienzan en un movimiento de gran apertura para irse estrechando hacia la investigación social cualitativa.” (De Souza, 2007, p. 9)

Así, la investigación social como base de la investigación narrativa se hace atractiva, puesto que, como metodología, se muestra flexible sustentada en “los instrumentos del abordaje cualitativo” (De Souza, 2007, p. 9); no obstante, al igual que lo expresado anteriormente, hay una preocupación neta en lo metódico, en la teoría y la práctica, y la forma queda simplificada a un formalismo. A pesar de lo emergente que se muestra la investigación social de la mano de De Souza, en la introducción de su libro es claro que este método sigue sujeto a los postulados de la investigación científica, pues se funda en el lenguaje que este emplea; su forma, en otras palabras, corresponde a las formas de la ciencia. Por tal motivo, resuenan palabras como teoría, práctica, categorías, conceptos, instrumentos, técnicas, que en un comienzo permiten una gran apertura, pero que se van estrechando con el fin de configurar eso que hace investigativo a una investigación, incluso, sea social o narrativa.

De este modo: “La metodología incluye las concepciones teóricas del abordaje, el conjunto de técnicas que posibilitan la construcción de la realidad y el soplo divino del potencial creativo del investigador.” (De Souza, 2007, p. 14). La autora en su libro le da un lugar preponderante a la creatividad, y vale la pena detenerse un tanto en ese aspecto. No cabe duda de que esa creatividad en el ámbito investigativo es una necesidad para encontrar innovaciones, lo nuevo. Cabe preguntarse: ¿cómo ser creativo cuando se tienen unos lineamientos prefijados y prefabricados que son precisamente los que establecen qué es investigación y qué no? ¿Los que terminan por legitimar y validar si se está haciendo investigación o simplemente un ejercicio inocuo que carece de rigurosidad y sustento teórico, práctico y científico?

Dice la autora que: “Nada sustituye, sin embargo, la creatividad del investigador” (De Souza, 2007, p. 14) y se vale de Feyerabend y su texto *Contra el método* (1989), donde

éste expresa que observa que el progreso de la ciencia está asociado más a la violación de las reglas que a su obediencia. “Dada una regla cualquiera, por fundamental y necesaria que se presente para la ciencia, siempre habrá circunstancias en que se torna conveniente no solamente ignorarla, sino también adoptar la regla opuesta”. (Feyerabend citado por De Souza, 2007, p.14); es así como “el progreso de la ciencia se produce por la ruptura de los paradigmas, por la puesta en discusión de las teorías y de los métodos, teniendo lugar así una verdadera revolución.” (De Souza, 2007, p. 14) eso sí, una revolución y cambio de paradigma científico.

Frente a lo anterior, ¿a qué se refiere De Souza con la creatividad? ¿Por qué creatividad y no creación? ¿Ser creativo para luego terminar haciendo lo que se debe hacer para investigar? Resulta irónico que, mientras se aboga por esa capacidad humana introducida en la investigación, la autora expresa al tiempo que: “A diferencia del arte y de la poesía que se conciben en la inspiración, la investigación es una labor artesanal” (De Souza, 2007, p. 20). Otro punto para diferir. La investigación que se sustenta en un método, enfoque teórico y científico no es artesanal; y puede que esa discusión acerca de la forma que no es formalismo se sitúe más en una aproximación a lo artístico y poético, en eso que se asocia a la inspiración divina, a lo demoníaco según los griegos.

Resulta extraño el lugar de la creatividad en lo propuesto por De Souza, pues de manera reiterativa expresa (con relación a la investigación social) que: “En lo que respecta al alcance de las concepciones teóricas de abordaje de la realidad, la teoría y la metodología caminan juntas, intrincadamente inseparables.” (De Souza, 2007, p. 14): Por tal razón, “en lo que respecta al conjunto de técnicas, la metodología debe disponer de un

instrumental claro, coherente, elaborado, capaz de encaminar los impasses teóricos hacia el desafío de la práctica.” (De Souza, 2007, p. 14). Estas declaraciones son las que fundamentan (y no sé si sea la palabra) de nuevo la crítica al giro de 360°, porque enseguida dice que: “El endiosamiento de las técnicas produce o un formalismo árido, o respuestas estereotipadas. Su desprecio, por el contrario, lleva al empirismo siempre ilusorio en sus conclusiones, o a especulaciones abstractas y estériles.” (De Souza, 2007, p. 14) y explícitamente, en sus palabras hay más endiosamiento que un empirismo ilusorio.

La falta de radicalidad en estos métodos investigativos lleva a lo que se llamó gatopardismo. Sí, pero no, no, pero sí, con temor a entrar en contradicciones (radicales). El método, decía el historiador Dilthey (1956), es necesario a causa de nuestra mediocridad. A lo que responde De Souza: “Para ser más generosos diríamos que, como no somos genios, necesitamos de parámetros para caminar en el conocimiento”. (2007, pp.14-15); es decir, el método científico es necesario, sin él la investigación se desorienta. Esa es la causa de que el giro no sea un giro radical, pues se necesita un referente.

Cabe aclarar que la crítica hacia María Cecilia de Souza Minayo es un tanto injusta, puesto que ella no propone la investigación narrativa (pero sí la social). Sin embargo, al ser un referente que influencia de manera significativa dicha postura que algunos identifican como método, enfoque, teoría, es preponderante llevar a cabo una revisión de lo que propone desde allí, y que se convierte en maneras de hacer investigación direccionadas en lo narrativo.

...Y en el horizonte: panoramas...

Todo ello lleva a una instrumentalización de la narración, convirtiéndola en un accesorio para situarse desde un espacio investigativo que en

aparición es novedoso, pero que en realidad se encuentra subordinado a lo que precisamente responde y se sitúa en el mismo lugar que rechaza y del que se quiere desligar. Por tal motivo, no es descabellado encontrar manuales y guías para llevar a cabo investigaciones narrativas o metodologías con sus respectivas técnicas e instrumentos para recolectar y analizar información, eso sí, información “narrativa”; ora hallar que “la narrativa” es una simple puerta de acceso al análisis del discurso; ora encontrar conclusiones que muestren el impacto y la humanización provocada por el empleo del enfoque y el saber narrativo.

Por tanto, se infiere que el “giro narrativo” ha señalado, con justicia, que la vida social, la producción de la acción colectiva y la performance de identidades está recorrida por narraciones. “Historias que nos contamos, que nos cuentan.” (Grondona, 2016, p. 156). Lo problemático radica no en una consecuencia total, pues es propio de la narración entregarse a movimientos paradójicos y situaciones contradictorias, incluso absurdas. Lo problemático acá es la forma, es reflexionar y pensar en torno a la forma, ya que, desde un punto de vista metódico y teórico, las narrativas han obtenido un piso epistemológico que genera el sinnúmero de investigaciones que podemos encontrar.

El lugar de esta discusión, desde donde nos situamos para habitar un lugar de enunciación, es desde la forma (que no es formal), una forma consecuente y que, aunque no sea narrativa (pues nos encontramos con la imposibilidad de definir qué es lo narrativo), intenta aproximarse a la narración. La forma, pues, tomada como una implicación radical en la investigación desde su escritura, la forma desde lo más básico y primitivo, una forma artesanal que ha sido desplazada e invisibilizada por la preponderancia que ha tomado el enfoque, el método y el formalismo, incluso en lo que se erige como investigación narrativa.

Referencias bibliográficas

- Arias-Cardona, A.M. & Alvarado-Salgado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Bolívar A, Segovia D, & Fernández Cruz, M. (1998). *La investigación biográfico-narrativa. Guía para indagar en el campo*. Grupo Editorial Universitario. Universidad de Granada. España.
- Bolívar A, Segovia D, & Fernández Cruz, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Muralla.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor-Aprendizaje.
- Contreras Domingo, J. (2016). Relatos de experiencia, en busca de un saber pedagógico. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 01, p. 14-30, jan./abr. 2016.
- De Souza, M. (2007). *Investigación social: teoría, método y creatividad*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Dilthey, W. (1956). Introducción a las ciencias del espíritu. *Revista de Occidente*. Madrid.
- Feyerabend, P. (1989). *Contra el método*. Ariel, Barcelona.
- Gómez Esteban, J. (2013). La vida no es un argumento: las narrativas biográficas y el relato de formación en la investigación social. *Revista Esfera*. Volumen 2, número 2. Julio - diciembre 2012 / ISSN 1794-8428 / Bogotá-Colombia / pp. 4-14
- González-Monteagudo, J. & Ochoa-Palomo, C. (2014). El giro narrativo en España. Investigación y formación con enfoques auto/biográficos. *Revista mexicana de investigación educativa*. Versión impresa ISSN 1405-6666. RMIE vol. 19 no. 62 México jul./sep. 2014. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-666620140
- Grondona, A. (2016). *El giro narrativo y el lugar de la heterogeneidad discursiva en el análisis de teorías sociológicas: El caso de la teoría de la modernización en Gino Germani*. Cinta moebio 56: 147-158. doi: 10.4067/S0717-554X2016000200003
- Hernández, F. & Rifà, M. (coords.) (2011). *Investigación autobiográfica y cambio social*. Barcelona: Octaedro.
- Huberman, Michael. (2005). *Trabajando con narrativas biográficas*. En Hunter McEwan y Kieran Egan (comps.), *La narrativa en la enseñanza, aprendizaje y la investigación* (pp.183-235). Madrid: Amarrotu.
- Huchim Aguilar, D. & Reyes Chávez, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista "Actualidades Investigativas en Educación"*, vol. 13, núm. 3, marzo-diciembre, 2013, pp. 1-27, Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

- López Górriz, I. (2007). "La investigación autobiográfica generadora de procesos autoformativos y de transformación existencial", *Curriculum. Revista de Teoría, Investigación y práctica didáctica*, núm. 20, pp. 11-37.
- Porta, L. & Flores, G. (2017). Investigación narrativa en educación: la expansión del valor biográfico. *Revista del IICE* /41 (enero-junio, 2017). [35-46]
- Quiles Fernández, E. (2015). *Cuidar la relación: El sentido de la experiencia educativa. Una investigación narrativa*. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona.
- Sarabia, B. & Zarco, J. (1997). *Metodología cualitativa en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Somers, M. y Gibson, G. (1994). *Reclaiming the epistemological "other": narrative and the social constitution of identity*. En: C. Calhoun (ed.) *Social theory and the politics of identity*, pp. 37-99. Oxford: Blackwell.
- Somers, M. (1996). Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública. *Zona abierta* 77/78: 255-337.
- Suárez, Daniel H.; Ochoa, Liliana & Dávila, Paula (2004). *Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas*. Módulo 1: "Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica" y Módulo 2: "La documentación narrativa de experiencias escolares". Buenos Aires: MECyT/OEA.
- Suárez, Daniel H. & Ochoa, Liliana (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes*. Buenos Aires: MECyT/OEA.
- Suárez, D. (2011). Indagación pedagógica del mundo escolar y formación docente: La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de investigación-formación-acción. *Revista del IICE* /30. ISSN 0327-7763. FILOUBA. Buenos Aires.
- Valenzuela Echeverry, C. (2014). *Escritura e investigación social: Más allá de la presencia. Consideraciones derridianas en torno al problema de la representación en las ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

Referencia

Edgar Andrés Leal Gil & Mónica Fernanda Tovar Espinosa. ***En busca de formas: narradores, narraciones y el narrar.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 19, 2025, pp. 29-39

Fecha de recepción: febrero 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia